



II Domingo de Cuaresma

Descripción

Y yo, ¿Qué hago?

Seguro estás inquieto por las escalofriantes noticias que remueven a la humanidad. Te preguntas ¿Cómo puedo ayudar desde tan lejos? ¡No te desanimes! En este segundo domingo de [cuaresma](#) comienza a orar porque la persistencia en la oración es la forma como enfrentar toda adversidad. ¿No sabes cómo empezar? ¡Sencillo y simple. **Hacer oración no es complicado**. De hecho, el mismo Jesús te da unas pautas claras y concretas para que no equivoques el camino. En [10 min con Jesús](#) te ayudaremos con 3 maneras de hacer oración propuestas por el Señor por su eficacia y facilidad.

El momento

Lo más bonito de rezar es que de algún modo se materializa la divina presencia de Dios entre los hombres. La oración crea un puente entre el cielo y la tierra. Por eso lo primero, tal como lo hacía Jesús, es buscar un momento. Jesús usaba la barca, el monte, la noche... ¡digamos que era bastante original y flexible.

¡Haz igual! No te cierres a **recoger te por dentro mientras vas camino al trabajo** en coche o locomoción. Cuando cuidas a tus hijos mientras juegan, cocinas o te tomas el café en el trabajo. **Cierra tus sentidos y pon tu mente en el Señor**. Así entras en la presencia de Dios. Jesús explicaba a sus discípulos que no había que hablar tanto, como los fariseos (a quienes le encantaba repetir y repetir). Sino que animaba a hacer una oración con el corazón.



Habla Poco

Cuando le preguntaron cómo orar, Jesús enseñó [el Padrenuestro](#). Medita, reflexiona, considera las frases del Padrenuestro (¡El mismo Cristo lo rezó!) y piensa en qué te dicen a ti esas palabras. A través de esa deliberación el Espíritu Santo te soplará ideas que son solamente para ti. De alguna manera la ecuación presencia de Dios+Padrenuestro+reflexión=oración.

Orar con el corazón es tomar la realidad de las cosas naturales (familia, trabajo, naturaleza, etc.) y guardarlas en nuestro corazón tal como lo hacía la Virgen María que guardaba *todas las cosas en su corazón*. **El Señor sabe lo que te pasa, lo que te alegra, lo que te apena, pero desea que se lo digas tú**. Necesita tu *Señor*, igual que necesitó el de su madre para hacerse hombre.

Varios expertos nos ponen en alerta: del recogimiento depende todo. El recogimiento crea la apertura y el *espacio* interno de la oración. El espacio de la oración se constituye en la presencia del hombre ante Dios.



Una oraci3n abandonada

En ese di3logo que vas a ir teniendo en tu interior con Dios mismo (**todos tenemos una voz interior que nos habla todo el tiempo**) puede suceder que pienses que Dios no te escucha. Todos hemos supuesto alguna vez que la Sant3sima Trinidad tiene problemas auditivos, 3pero no! Jes3s, en la par3bola del 33Amigo Inoportuno33, Lc 9-13, nos ense3a que Dios se goza en esa perseverancia y buen 3nimo para insistir. 3Queremos la paz? 3Necesitamos un nuevo trabajo para enfrentar los desaf3os econ3micos que a todos ha tra3do la Pandemia? 3Nos han descubierto un problema de salud? [No ceses de rezar.](#)

Y despu3s di c3mo Jes3s en el Monte de los Olivos 33Que no se haga mi voluntad sino la tuya33. Mt 26,39. Abandona lo que rezas, d3jalo en manos de Dios que tiene sus tiempos y motivos. Y descubrir3s que todo es para bien, como [San Jos3, a quien dedicamos este 73 Domingo](#). Roguemos a 3l, que supo de tantas situaciones angustiosas, para orar con fe, con esperanza y con abandono total.

Romano Guardini, un te3logo muy importante, considera la oraci3n como la base de una vida humana aut3ntica. Por eso suplica al Se3or: 3«**Ens3ame a ver que sin oraci3n mi interior se atrofia y mi vida pierde consistencia y fuerza**».

Una sugerencia particular

Este domingo se cumple un nuevo **aniversario de la elecci3n del Papa Francisco**. Medita sobre 3l y la misi3n que tiene encomendada. Hoy en su coraz3n hay temas como la unidad de la Iglesia, la paz, la vida consagrada, etc. que deben importarnos a ti y a m3. No te olvides que todos somos Iglesia, y todos debemos sacarla adelante con fidelidad al esp3ritu que nos entreg3 el Se3or: 33Que nos am3ramos todos, como 3l nos am3333.